

There are no translations available.

**Autor: Gerhard MÜLLER, prefecto emérito de Doctrina de la Fe**

El cardenal Muller ha calificado de «muy adecuado» un artículo de Douglas Farrow, Profesor de pensamiento cristiano en la McGill University de Montreal, (Quebec, Canadá), radicalmente crítico con lo que está ocurriendo en el Sínodo para la Amazonia y en la Iglesia.

En su artículo *The Amazon Synod is a Sign of the Times* (El Sínodo Amazónico es un Signo de los Tiempos), [publicado en First Things](#), Farrow critica "El kairós y la cultura del encuentro que se elogian en el Sínodo Panamazónico":

La iglesia "llamada a ser cada vez más sinodal" y "encarnarse" en las culturas existentes, es una iglesia bergogliana. Y esta iglesia, para ser claros, **no es la Iglesia Católica. Es una falsa iglesia. Es una iglesia autodivinizante. Es una iglesia anticristica**, un sustituto de la Palabra hecha carne a la que pertenece realmente la Iglesia Católica y de la cual, como insiste el cardenal Müller, la Iglesia siempre debe dar testimonio si quiere ser Iglesia. Y añade:

«Entonces, ¿dónde nos deja eso? **Nos deja, francamente, con la pregunta de cómo la Iglesia verdadera y la falsa pueden tener el mismo pontífice y de qué se debe hacer al respecto**. Otros están planteando esta misma pregunta a su manera. Es una pregunta muy incómoda, ya sea para un humilde laico o para todo un clérigo, ambos atacados por el Instrumentum si dan el menor indicio de petrificación [Nota: referencia a las "doctrinas petrificadas" de las que habla el Instrumentum Laboris]. Supongo que también es una pregunta muy incómoda para el propio pontífice, que desempeña el cargo de Pedro a la vez que lo usa para atacar la "petrificación". Pero esa es la cuestión planteada por el Sínodo de la Amazonia, que ciertamente es un signo de los tiempos».

La contundencia de las críticas de Douglas Farrow no ha sido óbice para que el cardenal Gerhard Müller, Prefecto emérito de la Congregación para la Doctrina de la Fe, lo haya elogiado y completado con su propia reflexión sobre lo que ocurre hoy en la Iglesia, y a que a continuación reproducimos:

“Aquí (en Roma) uno no oye nada. Nada se comunica al exterior, excepto que **existe una enorme presión sobre aquellos que piensan de forma ortodoxa y católica**

. La situación es tal que

**ni siquiera los obispos parecen darse cuenta de que se ha cruzado la frontera hacia el antiguo paganismo**

. Ahí es donde los verdaderos «conservadores» o «ultrarreaccionarios» se encuentran, cuando uno interpreta estos términos en el correcto sentido de Cristo que es la fresca novedad de Dios que no puede ser superado.

Por ejemplo, antes y durante la época de san Ireneo de Lyon - que nos legó sus cinco libros «*Contra las herejías*

», los cuales son de nuevo muy relevantes hoy - algunos se permitieron ellos mismos ser erróneamente cautivados por la así llamada Gnosis. «Ya que por haberla profesado, algunos se han apartado de la fe». (1 Tim 6, 21). Ireneo había pasado algún tiempo en Roma y había luchado allí contra las herejías gnóstico-cristianas. En el s. II,

**él fue el defensor más importante del Primado de Roma**

, pero esto

**no fue obstáculo para que él personalmente pidiera a los Papas Eleuterio y Víctor I que eligieran enfoques más sabios y justos**

**El hombre sólo está obligado a obedecer a Dios** interna y externamente, **mientras que la obediencia hacia los superiores eclesiásticos y civiles está meramente condicionada** por su propia autoridad sobre la comunidad que dirigen y por la que deben responder ante Dios. Esto es por lo que

**puede ser necesario rechazar en conciencia obedecer una orden concreta, sin poner en duda la institución de los superiores eclesiásticos**

(Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica II-II q. 104 a. 5).

**Cuando San Pablo se opuso cara a cara a San Pedro - que era claramente su superior** en la jerarquía -

**no fue una «**

***correctio fraterna***

**» en el ámbito privado, sino más bien una defensa pública de la fe**

en su plenitud y a la luz de sus consecuencias internas y externas. Por lo tanto,

**en cuanto se refiere a la defensa de la fe, todos apóstoles y obispos, tenemos las mismas responsabilidades,**

el mismo San Pablo pudo, como apóstol, corregir públicamente al apóstol San Pedro, al mismo nivel, sin poner en duda su cargo, que le fue confiado a él por Cristo en persona. (Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica II-II q. 33 a. 4)

«Creerse en todo mejor que su superior parece presuntuosa soberbia; pensar, en cambio, que es mejor en algo no tiene nada de presunción, ya que en esta vida no hay nadie sin defecto. Pero hay que tener en cuenta también que quien amonesta con caridad a su superior, no por eso se considera mejor, sino que va en auxilio de quien *está en un peligro tanto mayor cuanto más alto puesto ocupa,* como enseña San Agustín». (Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica, II-II, q. 33 a. 4)

Hablemos sólo un poco sobre la moda actual de los **ignorantes que dividen la Iglesia en dos campos, los enemigos y los amigos del Papa, como si las relaciones personales privadas con un Papa en particular fueran la base del Primado de Roma** con respecto a la doctrina de la fe y la moral y dada la *communio* jerárquica de los obispos con el Papa.

**El papado es de derecho divino y por lo tanto no está basado en el número de seguidores en Facebook,** ni en la voluble aprobación de periodistas y oportunistas.

La clara distinción entre la fe en Dios y el paganismo que hace San Pablo no debe ser obviada: porque ellos «cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes que representan a hombres corruptibles, aves, cuadrúpedos y reptiles... han sustituido la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas en lugar del Creador, que es bendito eternamente». (Rom 1, 23.25)

La adoración a Dios es la verdadera teología de la liberación del miedo, del temor, de la inseguridad que nos llega desde el mundo material y de los prójimos. Y sólo con la ayuda del Evangelio y la gracia de Cristo puede desarrollar una cultura su influencia positiva y liberarse del poder del mal.

Objetivamente, **la idolatría y la superstición son los mayores pecados, basados en la confusión entre el Creador y la criatura** (Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica II-II, q. 94 a. 3), que **sólo pueden ser superados por la herejía de aquellos que ya han recibido la verdadera fe** por la proclamación de la Iglesia, en contraste con **los paganos que, sin tener culpa, aún no conocen el Evangelio.**

**Desde la tumba de Pedro, la religión católica debe siempre transmitir la verdad y la claridad,** porque este apóstol (Pedro), y sus sucesores (junto con todos los obispos y fieles), responde a la pregunta ¿Quién dicen que soy?: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». (Mt 16, 16). Y esto no le ha sido dado por un diálogo con gente que piensa como él o lo ha pensado él mismo, sino por la Revelación del Padre por el Hijo. **La *Fides Petri* (fe de Pedro) es el fundamento de la Iglesia católica. La profesión de fe no necesita ser reinventada, adaptada a voluntad o reinterpretada cuando parezca oportuno**

. La fe es el poder de la Palabra de Dios en el corazón de la Iglesia y por lo tanto no es un fósil del obsoleto pensamiento humano. La Revelación está en Cristo, siempre presente en su plenitud en la fe de la Iglesia. Nosotros no podemos agotar esta fuente hasta que Él regrese al final de los tiempos. Pero

**tampoco debemos querer mejorarla por medio de enmiendas humanas supuestamente necesarias. Esa sería la peor contaminación medioambiental que haría nuestro planeta inhabitable.**

Si el Verbo Encarnado, que estaba con Dios y es Dios, ya no habita entre nosotros y en nuestro interior, ¿dónde habría aún lugar para nosotros?